

SOBRE LA DECADENCIA DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

VOTASTEIS GESTOS, TENÉIS GESTOS



MARÍA BLANCO

PRÓLOGO DE CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

DEUSTO

Votasteis gestos, tenéis gestos

Sobre la decadencia de la democracia
española

MARÍA BLANCO GONZÁLEZ



EDICIONES DEUSTO

© María A. Blanco, 2021

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2021

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3275-2

Depósito legal: B. 9.988-2021

Primera edición: septiembre de 2021

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Romanyà Valls, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Sumario

Prólogo.....	9
Introducción.....	15
Estábamos preparados para una invasión zombi, pero no para una pandemia.....	17
La larga senda de los gestos	21
1. Los políticos no son tu espejo	29
1. Cada uno es cada cual.....	30
2. Somos lo que hacemos.....	47
3. ¿Y tú de quién eres?	61
4. Los actos y las consecuencias	68
2. El espejismo del votante	85
1. La invasión de la propaganda.....	86
2. Uno para todos	96
3. El mandato moral.....	103
4. Miénteme.....	107
3. La casa común: el Estado de derecho	127
1. Los cimientos de la democracia	127
2. Los pilares: pesos y contrapesos.....	136
3. No es oro todo lo que reluce	147
Conclusión. El futuro en nuestras manos... o no.....	161
Epílogo. Los gestos de nunca acabar	179
Bibliografía	187

Capítulo 1

Los políticos no son tu espejo

Descubrimos [...] que los espejos tienen algo monstruoso. Entonces Bioy Casares recordó que uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el número de los hombres.

JORGE LUIS BORGES

La identidad es un recurso que nos ofrece nuestra propia naturaleza humana y que tiene su función. Nos ayuda a relacionarnos, a gestionar nuestra vida en medio de un entorno, pero manteniendo la autonomía. Aparte de los imperativos que nos vienen dados al nacer, como la familia a la que pertenecemos, el país en el que nacemos, etc., normalmente todos generamos una identidad al adoptar roles y actitudes, al manifestar opiniones y al defender unas creencias frente a otras. Al nacer, los niños se identifican con la madre, dentro de cuyo cuerpo han esperado nueve meses. Los adolescentes «matan» la imagen de los padres, de la autoridad, y

se identifican con su grupo de amigos. ¿Y los adultos? Nos identificamos con muchas más cosas. Entramos en una habitación llena de espejos, que nos devuelven nuestra imagen a través del padre de nuestra infancia, de la profesora que nos hizo tanto bien, de la amiga que te traicionó, del complejo de la adolescencia, del jefe demasiado exigente. Y en esa habitación hay un espejo especial, en el que alguien te mira a los ojos y te dice: «Dámelo todo, porque yo soy tú»⁶. Es el político.

1. Cada uno es cada cual

En general, todos nos sentimos más «de casa» cuando vamos a otro sitio donde las costumbres no son las mismas o donde la marca de las magdalenas no es la de siempre. Echamos de menos lo nuestro. Estamos hechos para desarrollar rutinas que nos aportan ese sentido de pertenencia, bien a un lugar, bien a un grupo. ¿Eres nocturna como un búho o matutina como una alondra? ¿Hasta el segundo café no eres persona o te levantas con la energía al ciento por ciento? ¿Eres de Cola-Cao o de Nesquick? ¿*Concebollista* o *sincebollista*?⁷

6. Como explico más adelante, esta genialidad no es cosecha mía sino de Carlos Rodríguez Braun.

7. Esta clasificación no la entenderán quienes no sigan en Twitter la batalla campal entre quienes defienden que la tortilla de patatas lleva cebolla y quienes creen que no la lleva. Mi anécdota personal es que yo siempre fui una apasionada *sincebollista*. Hasta que le hablé a mi madre de la polémica tuitera y, cuando le expliqué que la tortilla de casa jamás ha llevado cebolla, vi cómo empezó a reírse silenciosamente, bajando la vista. Ante mi

De esta manera, nos situamos frente al prójimo, compartiendo o no los mismos valores, el mismo modo de vida o la misma idea de lo que debe ser. Y esto es importante, no solamente por lo que implica para nuestra conciencia de nosotros mismos, sino para identificar al oponente o al enemigo, sea en el ámbito que sea.

Desde el origen del hombre, ponerle cara o nombre al aliado y al rival es el punto de partida para colaborar con el primero y combatir al segundo, sea física o intelectualmente. Ésa es la razón por la que resulta tan frustrante combatir temas que nos importan de verdad, como «el hambre», que es un sustantivo genérico que señala una preocupación común grave. Eso lleva a que la percepción del oyente interprete «el hambre» como un tema que nunca se va a resolver (aunque claramente se avanza en su solución) y le cuesta imaginar qué puede hacer ante un mal que se le presenta como algo indeterminado. Esto explica que las campañas que tratan de erradicarla procuren concretar lo más posible. Ya no luchamos contra «el hambre», sino contra la falta de agua, o de leche y cereales, en este poblado y debido a esta razón. Y se ofrecen soluciones como enviar determinados productos, vacunas contra un mal específico, construir un pozo o financiar la manutención de un animal que provea de leche a la familia. Hace dos años, por mi cumpleaños, apoyé una campaña de *crowdfunding* de Send a Cow en Facebook que consistía en recaudar dinero para comprar una vaca a una familia en un poblado rural de África.

sorpresa me confesó que siempre rallaba la cebolla para que le diera ese sabor especial, sin que la notáramos. Soy *concebollista*.

Esta organización presta ayuda de esta manera tan peculiar, desde 1988, en Burundi, Etiopía, Ruanda, Uganda y Zambia. Eso es mucho más concreto que «luchar contra el hambre» y nos llega mucho más porque elimina esa sensación de estar abarcando un infinito en el cuenco de la mano. Tanto si de verdad compran la vaca para la familia como si no, la campaña es mucho más eficaz. También son muy conocidas las campañas de la Fundación Vicente Ferrer, que ofrecen el apadrinamiento de niñas. Con tu aportación, una familia puede seguir llevando a los hijos a la escuela sin verse obligada a casar a la niña de doce años con un señor mayor, como es costumbre. Además de escribir a las ahijadas, saber cómo van en sus estudios y qué quieren hacer cuando sean mayores, hay viajes organizados para que conozcas la zona y puedas visitar a esa familia. Desde Madrid es fácil poner en duda si ese dinero mensual se destina exactamente o no a esa niña, cuya foto tienes y con la que te escribes, pero el hecho de que te animen a ir a verla da confianza. No es luchar contra el hambre y el matrimonio infantil en general. Es algo tangible, identificable.

Cada persona puede tener varias identidades en función del ámbito que se trate: yo soy economista, profesora, madre, hija, meditadora, amante de los idiomas, el rock, la ópera y el flamenco, partidaria de la tortilla con cebolla y enemiga de la pizza con piña. Y me crie con los grumos del Cola-Cao, a diferencia de mis primas, que eran de Nesquik.

Algunas de estas características solamente conforman los recuerdos de mi infancia, pero otras pueden tener implicaciones respecto a mi identidad, también en el ámbito político. Si hubiera nacido en otro país, por ejemplo, Corea del

Norte, y en otra época, como la Edad Media, posiblemente mi identidad política no sería la misma. Probablemente no habría sobrevivido. Por otro lado, la identidad no es un concepto estanco que se adquiere y punto, o que te toca al nacer. Yo ya no tomo Cola-Cao, sino café. A medida que maduramos como personas, nuestra identidad evoluciona. No solamente eso, la misma persona puede percibir su identidad de manera diferente en función de otros factores. Una persona que estudia su doctorado fuera me cuenta que no se siente especialmente española cuando está en su país, pero sí cuando está en la universidad extranjera: «Me siento española y, en sentido más genérico, hispana, porque en el departamento solamente los hispanos saludamos». La experiencia te enseña que la vida tiene matices y que, a menudo, son lo que marca la diferencia entre el bien y el mal. Eso sucede también en el entorno político.

A pesar de que la identidad, en sentido general, y en el ámbito político en particular, define una manera concreta de contemplar el mundo que nos rodea y de interpretar la realidad, no es posible predecir comportamientos a partir de ella. Por fortuna, la libertad humana trae consigo que, a pesar de tener una identidad política definida, nuestro comportamiento no sea previsible. Dos personas con las mismas ideas, de derechas o de izquierdas, pueden tomar decisiones muy distintas. Y a pesar de haber nacido con una identidad geográfica o sexual concretas, con el tiempo incluso podemos definirnos de otra manera también en esos ámbitos.

El cambio en la identidad sexual es menos habitual, pero siempre ha existido quien, con la maduración sexual, se ha

sentido incómodo con su sexo, a pesar de que, por prejuicio, lo ha mantenido oculto. También hay que señalar que las cuestiones de identidad de género no son un invento occidental. Por ejemplo, en Tailandia y la India existen la comunidad de los *kothis* y la de los *hijras*.⁸

En el caso del lugar de nacimiento, depende de muchas circunstancias externas, como la emigración, por ejemplo. Yo me siento muy del sur sin haber nacido en Andalucía y tras pasar la mayor parte de mi vida en Madrid. Sin embargo, los recuerdos, las emociones, los vínculos que tengo con el sur, no solamente con Jaén, de donde es parte de mi familia, sino con Sevilla o con Málaga, superan el cómputo de años y marcan quién soy. Mauricio Rojas, escritor chileno, catedrático de Historia Económica en la Universidad de Lund en Suecia, parlamentario en Suecia, residente durante mucho tiempo en España, es un ejemplo de cómo el lugar de nacimiento te marca pero no te determina. Por tanto, aun siendo un tema tan relevante en la configuración de quién eres, la identidad es una cuestión algo escurridiza.

El filósofo y teórico cultural Anthony Appiah, mitad británico y mitad ghanés, que ha crecido en un ambiente de identidades mixtas, relata la perplejidad de los taxistas que no esperan un inglés tan perfecto de alguien con su color de piel.

8. Cuenta la leyenda que cuando el dios hindú Rama fue exiliado a los bosques, sólo aquellos que no eran ni hombres ni mujeres le esperaron: los *hijras*, quienes, a partir de entonces, ocupan un puesto en la mitología hindú. Se trata de los eunucos, o asexuales. Los *kothis* son hombres homosexuales travestidos que asumen el rol femenino en la pareja.

Él sostiene que la identidad, a veces, te proporciona una razón para actuar: «Como soy mujer, debo hacer esto y no lo otro», lo que confiere significación normativa a la identidad. Y, a la vez, tu identidad como miembro de un grupo también ofrece razones a los demás para actuar de una determinada forma respecto a ti: «Como te identificas con este grupo, debo tratarte de esta manera». Un ejemplo es el sistema de castas que determina cómo te van a tratar dependiendo de si eres un brahmán o un paria.

Appiah considera que la identidad social no depende tanto de cómo o con qué nos identificamos individualmente, sino que es el proceso por el cual el individuo es clasificado por otros como perteneciente a un grupo en función de categorías culturalmente prescritas. Es decir, la identidad social es una construcción cultural que, a menudo, no tiene mucho que ver con la propia autoimagen. Quienes hemos padecido que nos clasifiquen en el mismo día como fachas y como marxistas culturales lo entendemos a la perfección.

La identidad política surge cuando miramos la realidad de nuestro microuniverso y opinamos, nos posicionamos o interpretamos una decisión o un fenómeno políticos de una manera u otra. Estás a favor de esta medida, en contra, te resulta indiferente, quieres participar en esas decisiones, prefieres ser observador, creador de opinión, activista o tal vez no quieres ser nada. No hay que olvidar que taparse los ojos también es un acto político. El reparto del poder en el ámbito de la comunidad, sea la nación, la región, la ciudad o el pueblo, o sea en el ámbito internacional, nos afecta más cuanto más pequeña es esa comunidad y, por tanto, las consecuencias te salpican de manera más directa.